

El Otro... es el cuerpo.

Canónico, Eduardo Orestes.

Cita:

Canónico, Eduardo Orestes (2014). *El Otro... es el cuerpo. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/24>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/BTg>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El Otro... es el cuerpo

Damos por demostrado que la *“historia es... la histeria”* como sugiere Lacan en el final de su enseñanza, y que las manifestaciones sintomáticas acompañan las mutaciones que en el campo del Otro producen la ciencia o las ideologías. (Schejtman 2007)

Hoy, sin embargo, quiero presentar algunos ejemplos que podríamos llamar “clásicos”, momentos en que la clínica nos muestra sus aspectos invariantes, para continuar a partir de allí nuestra reflexión.

En principio, quiero recordar algo que nos dice Lacan desde su seminario 14:

“El síntoma histérico, bajo su forma más simple no tiene que ser considerado como un misterio sino como el principio mismo de toda posibilidad significativa, no hay que romperse la cabeza, el cuerpo está hecho para que algo se inscriba que se llama la marca. El cuerpo está hecho para ser marcado, siempre se lo ha hecho, y siempre el primer comienzo de gesto de amor es esbozar, más o menos, este gesto”. (Lacan seminario 14, clase del 10 de mayo de 1967)

Con esta referencia, que nos orienta en lo conceptual, los invito a comenzar la lectura de un texto, el texto de un sueño:

*“Iba al colegio con una botella (¿de vino?) empezaba en el colegio una semana después, mis compañeros ya habían empezado. En un banco de una plaza intento esconder la botella; sé que no se puede entrar con vino a la escuela. Entro, quiero subir unas escaleras para ir al baño de arriba y **tirar** el vino”.*

Al recordar el sueño en sesión asoma un lapsus, dice: *“tom... tirar el vino”*... esto intercepta su relato, *“quería decir **tirar**, pero casi digo **tomar**...”*

Tenemos entonces una formación del inconsciente, el sueño, atravesada por otra

formación del inconsciente, un lapsus... curiosa jugada de un fugitivo que vuelve sobre sus pasos intentando borrar sus huellas...

Asociaciones: *“Mi padre llevaba vino en una cantimplora al trabajo, no se podía hacer eso y él lo sabía; era un vino de damajuana, de mala calidad; yo tomo en las comidas, pero de mejor calidad”*. *“En la semana estuve con un malestar... una dificultad al tragar, bebidas o comida, siento algo en la garganta, es como si tuviera miedo de ahogarme”*. *“A mi padre le ocurría, se atragantaba, o se ahogaba, también al tomar o comer...”*

En el devenir del análisis surge un síntoma, es un rasgo tomado del padre, una clara identificación a un rasgo. El síntoma ha tomado el cuerpo, pero el significante también irrumpe en las formaciones del inconsciente, **tomar** asoma en el discurso del paciente cuestionando el sentido que la figuración del sueño había producido.

Tirar o tomar el vino (del padre) muestran la oscilación pendular en que el sujeto queda escindido. Disyuntiva que hace su despliegue en un momento particular de su vida: se encuentra evaluando cierta operación inmobiliaria que le permitiría un desarrollo profesional y que lo llevaría “más allá del padre”; pero teniendo que atravesar la decisión de seguir o no sus pasos.

Se inicia, con el sueño, un período de trabajo en el que la figura del padre comienza a ser cuestionada. Las preguntas despertadas en análisis llevan a nuevos recuerdos, y éstos no siempre encajan con el modelo. Un padre idealizado hasta ese momento, y fuente, desde ese lugar Ideal, de numerosos rasgos identificatorios, tambalea. El síntoma transitorio, **tomando** el cuerpo (en este caso vale redoblar su sentido), abrió una senda para que el mensaje llegue finalmente a destino.

Seguimos por esta vía el pensamiento lacaniano, recordemos lo que plantea en el texto “El psicoanálisis y su enseñanza” (Escritos, p 426):

“El síntoma psicoanalizable, ya sea normal o patológico, se distingue no solo del indicio diagnóstico, sino de toda forma captable de pura expresividad en que está sostenido por una estructura que es idéntica a la estructura del lenguaje”.

“Así, si el síntoma puede leerse, es porque él mismo está ya inscrito en un proceso de escritura. En cuanto formación particular del inconsciente, no es una significación, sino su relación con una estructura significativa que lo determina. Si nos permiten el juego de palabras, diremos que de lo que se trata es siempre de la concordancia del sujeto con el verbo”.

Leamos ahora otro texto, el sueño de otra paciente.

“Estoy en la cocina de mi casa, hay platos con carne, con sangre... es algo muy impresionante, asqueroso... está mi gato, que tiene sed, toma agua de un plato y luego se sube, abre con sus patitas la canilla y toma agua de la canilla directamente”. “Me despierto angustiada, con el estómago revuelto, no puedo desayunar...”

También aquí partimos del texto de un sueño para pensar en la relación que la clínica puede mostrarnos entre las formaciones del inconsciente y la estructura histérica en una joven paciente.

“Lo asqueroso” nos lleva al malestar que la trajo a análisis (luego de una serie de consultas y exámenes médicos); la sensación de asco, dificultades para comer, a veces náuseas, sobre todo a la mañana antes de ir a la facultad y en especial los días de examen; todo ello obstaculizando su carrera universitaria. El síntoma, tomando el cuerpo, alterando sus funciones, mortificando...

En la sesión, su relato enlaza recuerdos y asociaciones:

-una experiencia de campo ligada a su carrera universitaria: carne fresca de roedores para alimentar aves rapaces en cautiverio. (*alguien muere para que otro viva...*)

-la sangre, como tema de estudio en hematología, materia que le ofrece grandes dificultades.

Por esta línea, somos llevados a una serie de dudas ligadas a su elección de carrera, más bien preconcientes, se pregunta si la facultad puede ofrecerle lo que ella necesita...concluyendo en que depende de su propia iniciativa el procurarse una buena formación. Ideas representadas en la actitud del gato *“si quiero agua, tendré que abrir yo la canilla...”*

Otra línea asociativa nos lleva a través del *“gato”* al recuerdo de otro felino, que tuvo siendo más joven; era una gata que murió por un cáncer de mamas, coincidiendo ello con una operación realizada a su madre por un cáncer... de mamas. Esta vía, angustiada, lleva a una encrucijada donde se anudan el recuerdo de la herida sangrante de la gata, las preocupaciones por la salud de su madre y sus propias tribulaciones en torno a las curvas ausentes en su propio cuerpo (uno de los motivos de consulta médica es no poder subir de peso).

Las preguntas subyacentes a esta línea fueron tomando forma en el transcurso de muchas sesiones, ¿qué le ocurre al cuerpo de una mujer? ¿tengo un cuerpo de mujer? ¿como el de mi madre? ¿puedo ser deseada por un hombre con este cuerpo sin curvas? (las dificultades para acercarse a un hombre devinieron pregunta).

Otra línea aún, surge al unir los elementos significantes del sueño *“carne”* y *“gato”* y deslizarlos en una deriva de significación cercana a nuestro lenguaje coloquial, algo así como *“los gatos tienen carne”*... por ella, asoma alguna compañera con fama de *“gato”*, con un cuerpo generoso en redondeces que por supuesto, atrae las miradas masculinas. Aquí aparece con claridad el lugar de la *“otra mujer”*, la que tiene lo que a ella le falta, y con esa clave de la femineidad puede cautivar el deseo de un hombre...

En la sesión siguiente, me cuenta que a partir del sueño estuvo recordando a su abuela, fallecida tiempo atrás y por la que sentía un gran amor (llora mientras lo enuncia). Esta abuela la

cuidaba en ausencia de sus padres y ponía especial atención a su alimentación, en particular, insistía en que coma *carne*... en su infancia, la paciente sentía *asco* cuando se le ofrecía un plato de *carne*.

La neurosis infantil, recortada en el trazo de un síntoma, se manifiesta en el retoño vívido que presentifica la escena del sueño.

Recuerda además que por su bajo peso, el pediatra indicó estudios de laboratorio y que vivió con terror el momento de la extracción de *sangre*. La presencia de su padre no logró atenuar el espanto, sensación que aún hoy la acompaña si debe pasar por un momento similar. *Carne, sangre*... la insistencia de los significantes perdura en el tejido de su trama; las significaciones, subordinadas de aquella urdimbre, se despliegan en el campo de la verbalización.

En este caso, como en el anterior, el trabajo del análisis fue seguido por un alivio en el malestar sintomático. Efecto que verifica la enseñanza freudiana y que es planteada por Lacan (en su seminario del 10.12.74) en estos términos:

“...esto es en tanto que el síntoma es del efecto de lo simbólico en lo Real... es en tanto que el Inconsciente es, para decirlo todo, lo que responde del síntoma, es en tanto que este nudo, este nudo bien Real aunque solamente reflejado en lo Imaginario, es en tanto que este nudo da cuenta de un cierto número de inscripciones por las cuales unas superficies se responden, que veremos que el Inconsciente puede ser responsable de la reducción del Síntoma”.

Y para acercarnos aún más, teniendo en cuenta lo particular del síntoma histérico, recordemos que en el inicio de su enseñanza Lacan hizo del Inconsciente “el discurso del Otro”, a lo que es necesario añadir alguna aclaración posterior:

“Me he dejado decir ya que en verdad hace falta creer que me dejo cada vez menos decir, pues no lo escucho más, que camuflaba en ese lugar del Otro al espíritu. Lo enojoso es que es falso. El Otro finalmente no lo ha aún adivinado, es el cuerpo”. (Lacan seminario 14, clase del 10 de mayo de 1967).

No es de extrañar entonces, que desde ese lugar Otro, el síntoma histérico insista en su escritura.

Eduardo Canónico